

LEER CON LA CABEZA ALTA

30. Leer mostrando el rostro y no la coronilla, a la asamblea. Al leer con la cabeza alta, la misma voz resuena clara y fuerte, y no se dirige hacia el libro, sino hacia la comunidad, a la que se quiere comunicar el contenido del texto,
31. Si el ambón es demasiado bajo, es mejor levantar el libro con las manos, pero no bajar la cabeza
32. Hacer una pausa después de la última frase, antes de decir "Palabra de Dios"

¿CÓMO LEER LA LECTURA?

33. Decir simplemente "Palabra de Dios", y nada más (por ejemplo: "Hermanos esto es Palabra de Dios" o expresiones parecidas). Se trata de una aclamación ("¡Palabra de Dios!"), no de una afirmación o de una explicación ("Es Palabra de Dios").
34. Escuchar desde el ambón sin retirarse todavía, la respuesta de la asamblea, incluso cuando sea una aclamación cantada.
35. Abrir el leccionario en la página del salmo responsorial o de la siguiente lectura, para dejarlo listo para el que sigue.
36. Inclinación profunda al altar Volver al sitio con paso normal, caminando con calma y firmeza, con naturalidad. No hace falta quedarse allí para acompañar al siguiente lector.

INVITACIÓN FINAL

El ministerio del lector debería ser un servicio litúrgico particularmente deseado por aquellos que participan fielmente en la liturgia de una manera más consciente y fructuosa. A ellos en particular parece decirles el Señor, como al profeta Ezequiel «Toma este libro... y habla a la casa de Israel y diles: "Así dice el Señor" (cf. Ez 3,1-11)

Es preciso, por tanto, suscitar vocaciones para lector y cuidar de formarlas espiritual y técnicamente. Las iniciativas surgidas, como cursos para lectores, merecen el máximo apoyo e interés por parte de los pastores y de los responsables de la vida litúrgica de las comunidades.

*La formación de lectores es escuela bíblica y litúrgica, y una valiosa aportación a la pastoral. Por esto debe promoverse especialmente entre los jóvenes.



Arquidiócesis
de Barranquilla

VADEMECUM DEL BUEN LECTOR DE LA PALABRA DE DIOS



PASTORAL LITÚRGICA

CONOCER Y ENTENDER EL TEXTO

1. ¿Quién habla en el texto? ¿A quién habla? ¿Acerca de qué? ¿Con qué finalidad?
2. ¿qué clase de texto es? ¿Un relato? ¿Una exhortación? ¿Un diálogo? ¿Una oración? ¿Una acusación?
3. ¿Qué sienten las personas que encontramos en el texto?
4. ¿Hay en este pasaje algunas palabras difíciles de entender? ¿Qué significan?
5. ¿Se divide el texto en varias Partes? ¿Dónde comienza y termina cada parte?

PREPARAR LA EXPRESIÓN DE LA LECTURA

6. ¿Cuáles son las palabras más importantes y las frases principales a subrayar en el pasaje?
7. ¿Dónde hay que hacer una pausa breve y donde una pausa más prolongada?
8. ¿Dónde hay que evitar de hacer una pausa?
9. ¿Cuál es el tono de voz (o los varios tonos de voz) que conviene para este texto?
10. ¿Cuál es el ritmo que debo usar en cada parte del texto (más lento o más acelerado, aunque nunca de prisa)?
11. Pronunciar bien cada palabra y cada sílaba. Vocalizar bien.
12. Evitar el defecto de bajar demasiado el volumen de la voz al final de las frases
13. Para estar seguro, prepararse antes y repetir la lectura en voz alta, varias veces.

- 14.** No se trata de declamar o de dramatizar La proclamación no es una representación teatral, y hay que evitar atraer la atención del que escucha sobre la persona del lector en vez que sobre la Palabra de Dios. Pero el lector no debe permanecer indiferente a lo que está leyendo. Debe leer de tal manera que lo que está proclamando "acontezca" a la vista de los oyentes. Mediante su entonación debe hacer llegar a los oyentes los sentimientos expresados en el texto. La liturgia de la Palabra" debe ser "celebración de la Palabra"

AVERIGUAR ALGUNOS ASPECTOS ANTES DE LA CELEBRACIÓN

- 15.** ¿Se encuentra el leccionario (¡nada de folletos o hojas sueltas!) en el ambón? ¿está abierto en la página que corresponde?
- 16.** ¿está ya conectado y a buena altura el micrófono? (si no, hacer que los conecten, arreglar la altura...). Para no tener que dar los golpes de rigor al micrófono a la hora de empezar la lectura.
- 17.** ¿A qué distancia del micrófono hay que poner la boca para que la voz se oiga bien?

SABER IR AL AMBÓN

- 18.** Situarse ya desde el inicio de la celebración en un lugar no muy lejos del ambón.
- 19.** No desplazarse hasta el ambón hasta que no se haya terminado lo que precede (canto, oración, monición).
- 20.** Avanzar con un paso normal, sin ostentación ni precipitación; no con rigidez sino con una digna naturalidad. Inclinación profunda al altar.

LA POSTURA DEL LECTOR

- 21.** Los pies bien plantados y firmes. Evitar balancearse o poner un pie hacia atrás.
- 22.** Nada de brazos colgantes o cruzados o de manos en los bolsillos. Las manos se pueden tener juntas, o se pueden colocar en las orillas laterales del ambón, tocándolas ligeramente (no apoyándose en ellas), sin tocar el mismo

leccionario, para que en poco tiempo no éste poco todo untuoso...

PRESENTACIÓN DEL LECTOR

- 23.** No llevar nada que pueda distraer u ofender a los presentes, ni por descuido y poco conveniente y ridículo (ciertas camisetas con anuncios inconvenientes, vestidos desarreglados o sucios, pelos huracanados) tener ciertos criterios y presentarse como una persona educada y normal.

INMEDIATAMENTE ANTES DE COMENZAR

- 24.** Una breve pausa para mirar a la asamblea, a fin de tenerla en la mente, puesto que es a ella a quien se habla, y también se establece un contacto directo con ella antes de comenzar la proclamación.
- 25.** Tomar buena respiración
- 26.** No iniciar una lectura antes de que toda la asamblea esté tranquila, y se haya creado un clima de silencio y de atención (por ejemplo, esperar a que todos se hayan sentado tranquilamente).

LEER EL TÍTULO

- 27.** Leer solo el título bíblico, sin añadir nada más. "No se dice primera lectura", o "segunda lectura", o "salmo responsorial". Ni se dice capítulo ni versículo. No se lee el subtítulo ni la frase en rojo que en el leccionario precede a la lectura...
- 28.** Después de leer la lectura hacer una breve pausa antes de seguir proclamando el texto.

LEER LENTAMENTE

- 29.** En general se lee demasiado rápido y no se hacen las pausas debidas, siguiendo la puntuación o lógica del texto. Hay que recordar que el oyente no es una grabadora, sino una mente humana, que debe tener el tiempo de sentir, de reaccionar, de oír, de entender, de coordinar y asimilar lo que oye.